

LA FENOMENOLOGÍA KANTIANA: ENTRE REPRESENTACIONALISMO Y CONSTRUCTIVISMO

THE KANTIAN PHENOMENOLOGY: BETWEEN REPRESENTATIONALISM AND CONSTRUCTIVISM

Jimmy Hernández Marcelo
Círculo Latinoamericano de Fenomenología
Doctorando de filosofía en la Universidad de Salamanca
Salamanca, España
jim.her.mar@gmail.com

[Fecha de recepción del artículo: 22 de abril 2016]

[Fecha de aprobación del artículo: 13 de julio 2016]

Resumen

El presente estudio intenta, en primer lugar, explicitar la concepción de la fenomenología en el interior del proyecto filosófico kantiano. Al mismo tiempo, dedicamos una especial atención en la probable influencia de la fenomenología de Lambert en la génesis de la filosofía crítica de Kant. Puesto que ambos autores comparten el ideal metodológico de reformar la totalidad del sistema filosófico existente con el fin evitar de los excesos del racionalismo. A continuación, intentamos presentar la evolución de este concepto (fenomenología) después del giro trascendental de Kant a partir de la publicación de *Crítica de la razón pura*. De este modo, distinguimos dos concepciones distintas de la fenomenología en Kant según la división de su filosofía en pre-crítica (fenomenología representacionista) y crítica (fenomenología constructivista). Finalmente, se presenta el estado de la fenomenología pre-husserliana en la filosofía post-kantiana.

Palabras clave: Constructivismo, Criticismo, Epistemología, Fenomenología, Representacionalismo

Abstract

This present study attempts to, in the first place, explain the conception of phenomenology within the Kantian philosophical project. At the same time, we devote a special attention to the probable influence of Lambert's Phenomenology in the genesis of the critical philosophy of Kant. Since both authors share the methodological ideal of reforming the entire existing philosophical system in order to avoid the excesses of rationalism. Then we try to present the evolution of this concept (phenomenology)

after Kant's transcendental turn from the publication of the Critique of Pure Reason. Thus, we distinguish two different conceptions of the phenomenology in Kant according to the division of philosophy in pre-critical (representationalist Phenomenology) and critical (constructive Phenomenology) periods. Finally, we present the status of pre-Husserlian phenomenology in the post-Kantian philosophy.

Keywords: Constructivism, Criticism, Epistemology, Phenomenology, Representationalism

1. Introducción

El itinerario que recorre la *Fenomenología* en el siglo XVIII se mueve desde el pietismo especulativo (Teología) pasando por un contacto con las ciencias puras (Matemáticas, Lógica) y empíricas (Astronomía, Óptica), para aterrizar finalmente en una aproximación metodológica que prepara el advenimiento de una *Metafísica futura*. La *Fenomenología pre-husserliana*, en un primer momento, nace como oposición al reduccionismo racionalista y plantea la necesidad de establecer límites a la razón. En un segundo momento, asume un papel metodológico con miras a una conciliación de la razón y la experiencia¹. Finalmente, asume una función más positiva en el interior del sistema crítico y comienza a desarrollarse como una *propedéutica crítica* que es la condición necesaria para el desarrollo de la ciencia en general y que nos permite distinguirla de lo que no lo es.

Immanuel Kant (1724-1804) es un filósofo cuyo pensamiento está profundamente relacionado con la *Epistemología*. Su intento de reformular la tradición conceptual y evitar los excesos del Racionalismo lo llevaron a su *revolución copernicana* (Kant, 1911a). Su Filosofía presenta dos etapas distintas en las que mantiene una constante temática en torno a nociones fundamentales que dan sentido a su arquitectónica conceptual². Estos conceptos son los de espacio, tiempo, existencia, razón, causa, objeto (Colomer, 2002). Sus textos expresan una enorme preocupación por los problemas concernientes a la naturaleza del conocimiento humano en relación con el auge de las ciencias experimentales y el rápido ascenso de la Física newtoniana en el escenario intelectual del siglo XVIII. Esta encrucijada en la que se encuentra el pensamiento filosófico y metafísico le lleva a intentar desarrollar una propuesta que a la vez incluya los avances de la ciencia y evite caer en los vicios tanto del Racionalismo como del Empirismo.

La *Fenomenología* que desarrolla Kant se mueve dentro de la circunscripción filosófica que corresponde a la Epistemología y recorre un camino que va desde el *representacionalismo epistemológico* hasta una concepción del conocimiento humano que considera al *sujeto* como creador de su objeto. Esta forma de entender el proceso de conocer se denomina *constructivismo*. Aunque Kant no llega a negar la existencia de la *cosa en sí*, afirma que el reino de la *cosa en sí* es inaccesible al entendimiento. Con ello la suerte está echada, a partir de aquel momento el reino de la *cosa en sí* está a punto de dar paso al reino del *sujeto en sí*

1 Para un estudio sobre los padres de la Fenomenología pre-husserliana, Öttinger y Lambert, se remite a un artículo nuestro sobre el tema (Marcelo, 2014).

2 El *corpus kantiano* se estructura en dos etapas de su pensamiento: el período pre-crítico inicia en 1746 y llega hasta 1770, el período crítico va desde 1772 hasta 1804.

2. La fenomenología en el período pre-crítico: fenomenología general

El espíritu que anima la revolución metodológica de Kant hay que buscarlo en Lambert. Podemos encontrar esta convicción compartida en la edición de 1763 del *Premio al mejor Ensayo filosófico* de la Academia de las Ciencias de Berlín³. El texto de la convocatoria planteaba el problema de la fundamentación epistemológica del conocimiento metafísico. La cuestión fundamental era la justificación de las verdades metafísicas (de la Teología natural y de la Moral) y en qué medida éstas podían obtener un grado de certeza como se daba en las Matemáticas (Cañedo-Argüelles, 1982). Kant, Mendelssohn (1729-1786) y Lambert se pusieron a trabajar arduamente en la redacción de sus respectivos ensayos. Los dos primeros los presentaron en el plazo estipulado y obtuvieron el segundo y primer puesto respectivamente, mientras que Lambert había redactado un ensayo titulado *Sobre el método de mejora de las demostraciones de la Metafísica, la Teología y la Moral* (Lambert, 1764); sin embargo, él no pudo presentarlo porque, cuando lo concluyó, ya se había cumplido el plazo para la presentación. En este ensayo, Lambert había llegado a la conclusión que, para unificar ciencia y Filosofía, era necesaria una revisión de todas las nociones básicas de la Filosofía (Schönfeld, 2000).

Este mismo convencimiento será el motor que sostendrá toda la empresa filosófica kantiana, tal y como lo reconocerá el mismo Kant en su intercambio epistolar con Lambert. En estas cartas se pone de manifiesto la profunda admiración que sentía el uno por el otro y el grado de cercanía metodológica que se reconocen mutuamente. Esta historia de romance metodológico se inicia el invierno de 1765 cuando, el 13 de noviembre, Lambert envió una extraordinaria carta a Kant, después de leer *El único argumento posible*, donde le expresaba la sorpresa de encontrar “similitud en sus formas de pensar” (Kant, 1922)⁴. Kant le respondió el último día de diciembre del mismo año, obviamente complacido, y le devolvió el cumplido llamando a Lambert “el genio más grande en Alemania” (Kant, 1922)⁵ y confirmaba la declaración de Lambert sobre su cercanía intelectual, puesto que él ya había caído en la cuenta del afortunado acuerdo de sus métodos (Kant, 1922). De esta manera, Kant reconocía un gran interés por el trabajo que Lambert estaba desarrollando. Ambos filósofos se sienten profundamente admirados por la cercanía de sus propuestas en torno a la renovación de la Metafísica. Lambert comparte con Kant supuestos cruciales con respecto a la metodología de la Filosofía especulativa. Para ambos pensadores estaba claro que la Metafísica se encontraba en un estado de crisis desde hacía ya mucho tiempo y que

3 La Academia contaba desde 1746 con una sección de filosofía pura que organizaba un concurso cada cuatro años para tratar temas de importancia filosófica.

4 Carta de Lambert a Kant del 13 de noviembre de 1765.

5 Carta de Kant a Lambert del 31 de diciembre de 1765.

aquella situación debía ser resuelta desencadenando una reforma radical del método (Piché, 2004).

Este primer intercambio epistolar se elevó al número de seis cartas: tres cartas por parte de Lambert⁶ y tres por parte de Kant⁷ (Kant, 1922). Lambert escribió su última carta en 1766, pero Kant no le respondió y guardó silencio durante cuatro años. En esta última carta, Lambert procede a hacer una exposición sistemática de su método, de modo que Kant pueda seguir sus pasos. Lambert detalla que, en primer lugar, se debe distinguir bien la forma y la materia del conocimiento y que no se deben evitar las contradicciones que surgen en medio del camino, sino más bien hay que afrontarlas e intentar encontrar la manera de reconciliar los enunciados contradictorios (Kant, 1922)⁸.

En 1770 Kant respondió a Lambert pidiéndole disculpas por el retraso de su respuesta y le describía las nuevas perspectivas de la *Disertación inaugural "De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis"* que adjuntaba a la carta. Este hecho revela que la oportunidad para la mutua colaboración ya había pasado y que, con la *Dissertatio*, Kant se estaba moviendo en una nueva dirección. Aunque declare que, en lo esencial, su trabajo consiste en una *Fenomenología general* (Kant, 1922)⁹, Lambert descubre en su lectura que su antiguo terreno común se había desmoronado. Por tanto, el análisis filosófico de Lambert permaneció estéril (Schönfeld, 2000), aunque Kant siguió considerando digno de interés el aspecto metodológico del proyecto lambertiano (Piché, 2004). No se debe pasar por alto que al igual que Kant, Lambert intentó reintroducir el *a priori* en la ciencia (Gray, 2007) y esto hace que sus caminos epistemológicos sigan manteniendo mucha proximidad. Existen algunos estudios contemporáneos en los que se intenta explicitar la influencia de la Filosofía de Lambert en la *Critica de la Razón Pura*¹⁰, puesto que muchas de sus ideas se pueden encontrar a modo de embrión en los escritos de Lambert (Ewald, 1996). Es importante caer en la cuenta de que hacia 1770 Kant pensaba que la *Dissertatio* se había inspirado en el método fenomenológico lambertiano e incluso llega a decir que su texto es *fenomenológico* de un extremo al otro. Ya que al igual que Lambert, Kant está preocupado por la suerte de la Metafísica y por la génesis de la ilusión que viene a comprometer su estatuto de ciencia (Piché, 2004).

Según podemos ver, la *Fenomenología kantiana* del período pre-crítico es una propuesta que surge a partir de la asimilación del carácter metodológico y propedéutico tal y como se establecía en Lambert. Kant lo desarrolla en esta dirección en su exposición

6 Cartas 33, 37 y 61.

7 Cartas 34, 39a y 57.

8 Carta de Lambert a Kant del 3 de febrero de 1766.

9 Carta de Kant a Lambert del 2 de septiembre de 1770.

10 Sobre el tema véase (Piché, 2004), (Baensch, 1978), (Schönfeld, 2000) y (Debru, 1977).

de 1770. Puesto que tenía ante sus ojos el modelo de una disciplina explícitamente consagrada a la solución de los problemas metafísicos desde 1764, es decir, desde la publicación de *Das Neue Organon* de Lambert. No obstante, Kant se propone a partir de 1770, en su *Disertación inaugural* “De la forma y de los principios del mundo sensible y del mundo inteligible”, hacerse con un método de investigación más profundo de las cuestiones metafísicas (Kant, 1912). En este texto presenta la idea de dar vida a una *fenomenología general*. Ésta se entiende como una ciencia de la conciencia de las apariencias, y así definida es muy cercana a la *Scheinlehre* de Lambert y, por el contrario, se aleja mucho de lo que Hegel denominaría luego Fenomenología¹¹. Kant tiene el firme convencimiento de que la *Dissertatio* constituye una Fenomenología y que su función es la de exponer “las condiciones de todos los fenómenos y de todos los juicios empíricos” (Kant, 1922)¹². Por medio de ella se intentaría distinguir rigurosamente los elementos del conocimiento sensible de los del conocimiento del mundo inteligible (Piché, 2004).

La problemática fenomenológica en manos de Kant asume el intento de justificar la posibilidad de un conocimiento objetivo a través de la diferencia entre *Erscheinung* y *Ding*, entre lo que se nos presenta y la cosa que hace posible que algo se nos presente. Esto pone de manifiesto que existe una Fenomenología implícita o esbozada en el kantismo que se presupone y se enmascara en el problema crítico de la objetividad (Ricoeur, 1986). Ya que la búsqueda de las condiciones de posibilidad de la objetividad a partir de la estructura del sujeto es una Fenomenología o ya contiene una Fenomenología. Es posible que Kant haya hecho un análisis más radical que el de Lambert (Cañedo-Argüelles, 1982), por el hecho de elaborar una distinción más radical entre apariencia (*Schein*) y fenómeno (*Erscheinung*) llegando a la conclusión de que no es lícito sostener que el fenómeno y la apariencia son una misma cosa (Kant, 1911a). Esta diferenciación es un aspecto inexistente en la aproximación lambertiana. Por eso, la Fenomenología kantiana se inscribe dentro de la Filosofía de Leibniz según el modo de entender el fenómeno no tanto como *Schein*, sino como *Erscheinung* (Ricoeur, 1986). El fenómeno para Kant ya no es sólo apariencia, sino que está contrapuesto a ella. Es una aparición de la cosa (*Erscheinung*) y, como tal, el fenómeno es el objeto de una intuición empírica y el momento inicial para la constitución de la experiencia (Ferraguto, 2012).

Hacia 1770 aún no ha visto la luz la famosa diferencia kantiana entre entendimiento y razón (Werkmeister, 1980). Para Kant los fenómenos dan testimonio de la presencia de un objeto y no tienen nada que ver con entidades fantasmales. Los

11 Para Hegel la Fenomenología es *Wissenschaft der Erscheinungen des Bewußtsein* (ciencia de los fenómenos de la conciencia) y para Lambert es *Wissenschaft des Bewußtsein der Erscheinungen* (ciencia de la conciencia de los fenómenos).

12 Carta de Kant a Lambert del 2 de septiembre de 1770.

fenómenos del mundo sensible están fundados, por eso son muy verdaderos (Kant, 1912). Su objetivo es, en este sentido, eliminar cada *vitium subreptionis*, es decir, cada posibilidad de reemplazar los principios propios del conocimiento sensitivo por el campo de las cosas intelectivas (Kant, 1912). La Fenomenología como ciencia negativa determinaría la validez y los límites de los principios de la sensibilidad, a fin de que no perturben a los juicios sobre los objetos de la razón pura, hecho constante en la Historia de la Filosofía, según confiesa Kant a Lambert (Kant, 1922)¹³.

La conclusión a la que se llega en la *Dissertatio* es que existe un mundo sensible, que es el mundo fenoménico, es decir, el mundo del aparecer de las cosas. Y que, además, existe un mundo inteligible, el mundo de las cosas tal y como son, es decir, el mundo de los noúmenos, o podría llamársele también *el mundo de las esencias*. Establecer y mantener ambos ámbitos de la realidad como válidos en el terrero de la *Epistemología* supone una distinción previa de estos dos planos asumida como base para revelar la ilusión metafísica producida por su confusión. Con el fin de establecer una distinción adecuada entre las cosas sensibles y las inteligibles es necesario contar con una ciencia propedéutica que realice esta labor (Werkmeister, 1980), cuya función sería la de preservar a la Metafísica en la pureza del mundo intelectual.

De este modo, la *Fenomenología kantiana* es una ciencia que precede a la Metafísica como *propedéutica*. Esta caracterización de la *Fenomenología* se fundamenta en la posibilidad de que las leyes más generales de la sensibilidad jueguen falsamente un papel en la Metafísica, en donde todo depende de los conceptos y principios de la razón pura. Por este motivo, para Kant la Fenomenología es un momento preparatorio de la Metafísica. El estudio previo de las condiciones de posibilidad del conocimiento es el objetivo de la *Crítica de la Razón pura*, por ello algunos opinan que la *Fenomenología General* es lo que más tarde vendría a ser la primera *Crítica*. Esta visión es propuesta por Federico Ferraguto, por ejemplo. Él afirma que en la correspondencia con su alumno y amigo Markus Herz (1747-1803) la Fenomenología es anunciada y, posteriormente, ha devenido en la *Crítica de la Razón pura* (Kant, 1922)¹⁴. Según Ferraguto, esta obra presenta también un carácter propedéutico a la Metafísica y, por eso, con razón puede afirmarse que la *Fenomenología general es la primera Crítica* (2012).

Sin embargo, creemos que no es una idea del todo acertada. En primer lugar porque eso significaría que el suelo conceptual en el que está cimentada la *Fenomenología general* (el período crítico) sería una continuación evolutiva del pensamiento de Kant y que no habría, en esencia, una diferencia con el período pre-crítico. En 1770, Kant no ha llegado aún a una concepción clara de las fuentes de la apariencia dialéctica; por ello, la palabra “apariencia” interviene en la *Dissertatio* bajo el término latino *apparentia*,

13 Carta de Kant a Lambert del 2 de septiembre de 1770.

14 Carta de Kant a Marcus Herz del 21 de febrero de 1772.

aplicado indistintamente al conjunto del mundo sensible. El sentido de este término se convertirá más adelante, en la primera *Crítica*, en *Erscheinung* o fenómeno y no como *Schein*, apariencia o ilusión (Piché, 2004). Asimismo, es importante hacer notar la inexistencia de la diferencia entre *Vernunft* y *Verstand*, tan importante en el período crítico. Es nuestra interpretación, por el contrario, que la *Fenomenología general* no será asumida como tal en el período crítico. Puesto que Kant utiliza la *Fenomenología* en otro sentido hacia 1786 en *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, donde se habla del fenómeno del movimiento. Es cierto que muchas nociones fundamentales de la *Dissertatio* se mantendrán durante todo el período crítico, pero es cierto también que esta obra pertenece aún al período pre-crítico.

3. La fenomenología en el período crítico: fenomenología trascendental

Por nuestra parte, siguiendo las interpretaciones de autores como Claude Piché o Tom Rockmore, creemos que en el período crítico en general, y en la *Crítica de la Razón pura* en particular, sí hay una *Fenomenología*, pero no es la misma de la *Dissertatio*, sino otra más acorde con la nueva forma de pensar de Kant. No obstante, esta nueva forma de pensar, antes de alejarse de las fuentes de la *Fenomenología*, se acerca a ellas. Nos referimos de manera explícita a la *Fenomenología lambertiana*. Con el criticismo de Immanuel Kant la concepción de Lambert viene desarrollada en sentido trascendental. Lambert había reprochado a Kant, en su última carta, que existía el peligro del subjetivismo y que se podía perder de vista la objetividad del conocimiento en su forma de entender el espacio y el tiempo como formas de la sensibilidad (Kant, 1922)¹⁵. Al iniciar el período crítico en 1772, aún Kant se refiere a la *Dissertatio* como Fenomenología (Kant, 1922)¹⁶, ya unos años antes se había embarcado en la consigna de realizar una crítica de la razón y establecer los límites de la misma. Por eso, el proyecto que culmina en la primera *Crítica* se inicia con el nombre provisional de *Los límites de la sensibilidad y de la razón* (Kant, 1922)¹⁷ y se consolida nominalmente en 1772 como la *Crítica de la Razón pura*. Lo que caracteriza esta etapa es la división hecha por Kant de *Verstand* y *Vernunft*. Este desdoblamiento del *intellectus* en entendimiento y razón no existe aún en el tiempo de la *Dissertatio*, pero este hecho sirve precisamente de indicio de la inexistencia, en ese texto, de una problemática específica de la razón: la ilusión dialéctica (Piché, 2004). Sin embargo, el método fenomenológico de Lambert utilizado en el período crítico es el medio para elaborar la denuncia de la ilusión metafísica.

Hemos visto ya que Lambert no piensa que la *Fenomenología general* sea

15 Carta de Kant a Lambert del 13 de octubre de 1770.

16 Carta de Kant a Marcus Herz del 21 de febrero de 1772.

17 Carta de Kant a Marcus Herz del 7 de junio de 1771.

una aplicación o continuación de su proyecto. Sin embargo, durante el período crítico la influencia de Lambert se podría manifestar desde la *primera Crítica*. Kant elaboró un esbozo de dedicatoria en 1776 para esta obra (Kant, 1928)¹⁸, pero ésta nunca llegó a aparecer en la edición definitiva de la obra de 1781, debido quizás a la muerte de Lambert en 1777 (Kuehn, 2001). Este detalle puede hacernos pensar que Kant se sentía muy cercano a Lambert cuando redactaba la *Crítica de la Razón pura* y que ella significa una posible reinterpretación del proyecto lambertiano a partir de una neta distinción entre apariencia (*Schein*)¹⁹, aquello que aparece (*Erscheinung*)²⁰ y fenómeno (*Phänomen*)²¹, que Kant inscribe, en efecto, en la esfera de la “crítica de la razón” como propedéutica a la Metafísica en sentido estricto. Para Kant, la Fenomenología no implica directa y exclusivamente a la ilusión o apariencia, sino a la experiencia, entendida como relación dinámica y productiva del sujeto con un objeto. No obstante, en su etapa crítica se relaciona también con la indagación del uso de la razón, entendida no como una psicología, sino como un retorno crítico de la Filosofía sobre sí misma y sobre su propio concepto, es decir, como trabajo preliminar y propedéutico a la Filosofía misma (Ferraguto, 2012).

Para Lambert la Fenomenología es una ciencia que se encarga de percibir la ilusión y, a partir de ella, intentar superarla y alcanzar la verdad. Esto quiere decir que gracias a ella podemos transitar desde la apariencia como tal hasta la apariencia verdadera, que en sentido estricto ya no es más apariencia. Este es el método con el que trabajan los astrónomos y que Lambert recomienda vivamente seguir (Kant, 1922)²², aunque la noción de fenómeno en Lambert es menos universal que la de Kant, pues en él, el fenómeno en sentido estricto es la experiencia misma, es decir, la representación de un objeto que resulta de la síntesis de la intuición empírica con la elaboración intelectual (Kant, 1911a). Esto nos indica que Lambert y Kant están pensando en dos cosas diferentes cuando hablan de *fenómeno*. Sin embargo, Kant retomará la noción lambertiana de fenómeno al referirse a la antinomia de la razón.

En la *Crítica de la Razón pura*, Kant presenta un nuevo fenómeno (*Phänomen*) de la razón humana, una antitética enteramente natural. La razón debe mantenerse atenta al sopor de una convicción ficticia, producida por una apariencia ilusoria meramente unilateral (Kant, 1911a). Esto significa que la Fenomenología como ciencia que distingue la verdad del error, o en este caso, como ciencia para tomar conciencia

18 El esbozo de la dedicatoria aparece en la Reflexión sobre Metafísica 5024.

19 *Schein* expresa la idea de mera apariencia y en Kant está cargada de negatividad. Es mucho más cercana a la idea de falsa apariencia.

20 *Erscheinung* se suele traducir por fenómeno, pero en este caso hace referencia al aparecer o a la aparición. Con este término se expresa la apariencia de las cosas de manera positiva. Es el objeto de una intuición empírica no determinada conceptualmente.

21 *Phänomenon* hace referencia al objeto de la intuición empírica. Para ello, el *Erscheinung* debe conformarse a la unidad de las categorías.

22 Carta de Lambert a Kant del 13 de octubre de 1770.

de la ilusión y evitar confundirla con la verdad está presente también en esta obra. El fenómeno especial al que se hace mención (*la antinomia*) posee una naturaleza “bilateral” que la conforma precisamente como una ilusión. Esta ilusión nos presenta a la tesis y a la antítesis como estando perfectamente fundadas, lo que fuerza a la razón a rehacerse y a echar una mirada crítica sobre el conjunto de sus procedimientos (Piché, 2004).

La ilusión a la que se hace frente ahora es una ilusión trascendental, y sigue siendo esta labor de eliminación de la apariencia trascendental una empresa previa, una fase preparatoria de la Metafísica definitiva (Piché, 2004). La antinomia es una apariencia trascendental que debe ser superada, en gran medida, con una ciencia también trascendental y crítica. La Fenomenología, en sentido lambertiano, penetra en la *Crítica* y asume el puesto de ciencia *trascendental y crítica* vinculada a los límites del conocimiento y a la eliminación de la ilusión causada por la transgresión de esos límites. Es una ciencia con una tarea positiva que ayuda a la razón a reconocer sus propios límites, evitar la ilusión y alcanzar la verdad tanto del mundo sensible como del inteligible.

La recomendación que había hecho Lambert a Kant de no evitar la contradicción e intentar asumir los términos opuestos en la construcción del saber es asumida en el proyecto kantiano de reformulación de la Metafísica. Ya que, para Kant, la proyección del sistema de la razón pura abarcaría todo el campo del conocimiento filosófico, es decir, tanto el conocimiento verdadero, como el aparente (Kant, 1911a). Esta última observación nos sirve para reconocer las huellas del método fenomenológico propuesto por Lambert en la Filosofía kantiana al asumir en el sistema de la razón pura tanto al conocimiento verdadero como al aparente.

En los *Prolegómenos* de 1783 Kant repite lo que dos años antes había escrito en la *Crítica*, que la antinomia es un fenómeno excepcional, un fenómeno de la razón humana (*Phänomen der menschlichen Vernunft*). La antinomia es el fenómeno más notable de los que existen (Kant, 1911c). Kant utiliza el *fenómeno* en dos sentidos: *Erscheinung* y *Phänomen*. El primero se refiere a lo expuesto en la *Dissertatio*, con las aclaraciones a las que ya hemos hecho referencia. El fenómeno, en este sentido, es el objeto del conocimiento y es producido por el sujeto con la colaboración de las categorías *a priori*. En cambio, el segundo término lo utiliza para referirse al fenómeno de la *antinomia* como ilusión que debe ser superada a través de una ciencia de los fenómenos, que nos permita poder distinguirlos, reconocerlos y superarlos. Esta ciencia de los fenómenos de la razón pura es la *Fenomenología crítica*.

Con claridad lo expone Kant en los *Prolegómenos* al afirmar que el fenómeno, mientras es utilizado en la experiencia, produce verdad, pero en cuanto traspasa los límites de la experiencia y se vuelve trascendente, no produce sino mera apariencia

ilusoria (Kant, 1911c). Es decir, el fenómeno en el primer sentido determina los límites del conocimiento, si éstos se traspasan nace un nuevo fenómeno, un fenómeno derivado de manera natural por nuestra razón. Es un fenómeno (*Phänomen*) que surge a partir de la transgresión de los límites del fenómeno (*Erscheinung*) o del mundo fenoménico. Este problema en torno a los límites de la experiencia posible y la ilusión que surge tras su transgresión requiere un tratamiento particular hecho por una ciencia especial que pueda establecer los límites del mundo sensible y del mundo inteligible. Nace, entonces, la necesidad de una *Fenomenología general*. Pero además, es necesario reconocer el fenómeno de la razón humana (*la antinomia*), y, para ello, se necesita otra *Fenomenología*, pero ahora *crítica*. Kant se ha separado de Lambert en la primera, pero ha vuelto a él en la segunda. Este camino fenomenológico ha sido necesario, pues la Fenomenología generalizada de Kant se ha mostrado, en efecto, indispensable, a pesar de la sospecha de Idealismo que pesa constantemente sobre ella, para desactivar la ilusión dialéctica (Piché, 2004).

Finalmente, queda por volver a dos ideas expresadas en la *Crítica de la Razón pura*; la primera concierne al fenómeno como objeto de la intuición sensible, y la segunda a la capacidad de la Filosofía pura de asimilar en su interior a la verdad y a la ilusión. Centramos nuestra atención ahora en los *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, publicada en 1786. En esta obra se hace una referencia explícita y sistemática a la *Fenomenología*. La forma en que Kant estructura el texto produce en nosotros evocación de *Das Neue Organon* de Lambert. La obra está dividida, de igual manera, en cuatro partes y la última de éstas lleva el nombre de *Phänomenologie* (Kant, 1911b)²³. Esta parte del libro está dedicada a la exposición de los principios del movimiento, y se hace imprescindible la distinción entre *Schein* y *Erscheinung*, al entender el movimiento como una experiencia exclusivamente fenoménica (Ferraguto, 2012).

De este modo, la *Fenomenología* asume la reflexión sobre el movimiento o la experiencia fenoménica del movimiento. En el fenómeno del movimiento, en efecto, el riesgo de un *vitium subreptionis* está particularmente vivo. Ya que para llegar a comprender un objeto como móvil es necesario una representación del espacio, y en particular del espacio como algo puro y absoluto, que en sí mismo es irrepresentable, puesto que lo que existe son los objetos en el espacio, pero no el espacio como objeto. Así pues, la definición de la Fenomenología como disciplina particular reporta, de

23 En esta obra Kant intenta aplicar a la física los resultados de *la Crítica de la Razón pura*. Se divide en *Phoronomie* (foronomía), que trata del movimiento en cuanto cantidad, donde la dirección y la velocidad indican la posición relativa de un objeto en el espacio; *Dynamik* (dinámica), que trata del movimiento como cualidad, donde atracción y repulsión son los fundamentos del espacio; *Mechanik* (Mecánica), que trata del movimiento de la relación, donde formula sus principios de la Mecánica; y, finalmente, *Phänomenologie* (Fenomenología), que trata del movimiento como modalidad.

nuevo, la atención de la Fenomenología como expresión de una más general pretensión de clarificación de los límites de la razón por parte de la razón misma.

La Fenomenología, por tanto, debe ser capaz de distinguir correctamente la ilusión de la verdad y no confundirlas, lo contrario llevaría a ocasionar una transformación de la ilusión en verdad (Kant, 1911b). Hemos visto que para Kant el gran problema de la Filosofía es la confusión entre los tipos del conocimiento. Esta problemática había aparecido antes en la *Dissertatio*, luego en la primera *Crítica* y aparece ahora en esta obra, donde deja claro que hay que evitar la identificación entre fenómeno y apariencia, por ser ésta la fuente de las mayores confusiones en Filosofía (Kant, 1911b). Esto le lleva a contemplar la otra idea a la que hemos hecho alusión, esto es, la Filosofía pura como conjunción entre verdad e ilusión, programa que se inscribe dentro de una Epistemología crítica, en la que los límites del conocimiento son abordados desde una Fenomenología positiva que toma como objeto propio de trabajo a la razón misma. Así, cuando el deseo de saber insta a tomar la totalidad absoluta de cada condición, sólo cabe la posibilidad de retirarse de los objetos en sí mismos, con la intención de indagar y determinar los confines últimos de la propia facultad de conocer, haciendo que la razón vuelva sobre sí misma (Kant, 1911b). Haciendo un inventario de las ideas a las que hemos hecho mención podemos incluir la idea de *Fenomenología* como ciencia de los fenómenos (*Erscheinungslehre*), pero también como ciencia *propedéutica* que sirve de preparación a la Metafísica. Es importante que Kant haya desarrollado dos Fenomenologías en el interior de su proyecto filosófico. Este hecho es fundamental para explicar nuestra tesis: *el tránsito del representacionalismo hacia el constructivismo*.

Kant es el punto de inflexión y el padre de todos los idealistas en este sentido. No obstante, es necesario hacer una aclaración antes. Hemos dicho que la *Fenomenología* nace y se desarrolla en el campo de la *Epistemología* y que su primer enfoque es *epistemológico*. Siguiendo esta interpretación, Kant no ostenta la pretensión de desarrollar un tratado metafísico. Él sólo pone las bases para una *Metafísica futura*, pero no quiere ser él mismo el primer *metafísico* de esta nueva Metafísica. Sin embargo, su proyecto epistemológico le lleva por caminos que harán coincidir sus planteamientos con un tipo de *constructivismo epistemológico* y que, en última instancia, las consecuencias ulteriores de su propuesta se desarrollarían en el Idealismo alemán bajo la apariencia de un *Realismo epistémico* o en una Epistemología ontologizante; en otras palabras, el resultado del *giro copernicano* llevado a cabo por Kant se concretizaría en un proyecto epistemológico que haría derivar la existencia de la totalidad de lo real del sujeto o de la conciencia.

Hecha esta aclaración podemos proseguir con la conclusión de la *Fenomenología kantiana*. Las dos propuestas fenomenológicas de Kant se fundamentan en sus formas de entender la realidad y el conocimiento humano. Esto difiere mucho de un período al otro. Recordemos que hasta 1770 Kant acepta la existencia de dos

ámbitos: la esfera del saber y la esfera de la realidad. Éstas mantienen su propia autonomía, aunque son distintas entre sí; no obstante, aún seguían siendo formas de conocimiento y, según esto, la verdad estaba presente en ellos. De este modo, la fórmula epistemológica que Kant desarrolla es un *representacionalismo* en sentido estricto. Esto es, el mundo fenoménico es un medio a través del cual tenemos acceso a la *cosa en sí* (*das Ding an sich*). El hombre tiene acceso a ella, pues el fenómeno es siempre fenómeno de algo que está más allá de él mismo. Y, en este sentido, la representación es real y verdadera. Esta idea es fundamental, pues es la base de la distinción con Lambert, para quien era la ilusión (en sentido negativo) la que representaba la cosa, pero a ella habría que someterla a crítica para encontrar una representación verdadera. La otra noción fundamental que debemos considerar es el acceso a la *cosa en sí*. Estas dos convicciones de Kant son el pilar de su *Epistemología*.

Sin embargo, en el período crítico el panorama cambia. En primer lugar porque la *cosa en sí* deja de ser objeto de conocimiento. Este es el argumento central de la *Crítica de la Razón pura* y, por ello mismo, ésta puede ser entendida como un tratado de la experiencia²⁴, ésta última es el único fundamento de la ciencia y ella sólo se refiere al mundo de los fenómenos. No obstante, la otra noción que ha cambiado es también la de fenómeno, pues éste pasa de ser la representación de la *cosa en sí* a ser una construcción del sujeto. El fenómeno es, por tanto, una construcción en la que el sujeto constructor sería el *arquitecto* de su propio saber. Por tanto, *pensar* la realidad no sería más que *construirla*. Esto nos hace notar que las advertencias de Lambert estaban bien fundadas y que Kant no supo ver, hacia 1770, el cauce hacia el que se dirigían sus afirmaciones, pero que hacia 1781 ya había asimilado como pilares de su filosofía. Este cambio de perspectiva en Kant hace que su *Fenomenología* pase de ser una epistemología representacionista a una epistemología constructivista. En ésta última el sujeto construye el fenómeno y éste ya no representa a la *cosa en sí*, para la cual tenemos los ojos vendados y, por ello, no podemos saber nada sobre ella. Sin embargo, Kant aún no ha dado el paso definitivo para una identificación total entre *Ontología* y *Epistemología*. Kant aún cree en la existencia de la *cosa en sí*, el único problema es que no tenemos acceso a ella. Sin embargo, la *cosa en sí* existe y, en cuanto tal, tiene su propia estructura ontológica. Kant nunca llega a sostener que ésta no sea real, sino simplemente que no puede ser conocida y que, por lo mismo, no es susceptible de predicarse como verdadera. A la *cosa en sí* no se la puede conocer, sólo se la puede pensar.

Kant es sólo el punto de partida: habrá que esperar a Fichte y a Hegel para conocer las verdaderas consecuencias de este planteamiento. En estos personajes la *Fenomenología* en particular, pero toda la Filosofía en general, se convertirá en un intento de llevar a sus últimas consecuencias la propuesta kantiana. Lo paradójico es

²⁴ La escuela neokantiana de Marburgo (Natorp, Cohen, Cassirer) ha querido dirigirse a Kant mismo (*Zurück zu Kant*) sin pasar por sus intérpretes idealistas. En esta empresa entienden el pensamiento de Kant como una teoría de la *experiencia* (Cohen, 1871).

que ambos autores toman puntos de partida opuestos con respecto a la *cosa en sí*. No obstante, en ambos la *Fenomenología* se vuelca hacia un proyecto de ontologización del fenómeno y de construcción de un proyecto epistemológico que terminaría por absorber a la *Ontología*. Este camino de la *Fenomenología* nos lleva por el sendero de la Filosofía moderna y su intento de hacer del sujeto el garante último de toda racionalidad, y en definitiva, de toda realidad. En este sentido, la *Fenomenología* es un testigo privilegiado de este viaje y nos ayuda a comprender la historia misma del pensamiento occidental, en especial, la historia del pensamiento moderno en su intento de establecer una *Ontología trascendental*²⁵.

4. El *status* de la *Fenomenología* en la filosofía post-kantiana

Kant es un filósofo cuyo pensamiento está profundamente relacionado con la epistemología. El intento de reformular la tradición conceptual y evitar los excesos del racionalismo lo llevan a su *revolución copernicana*. La *Fenomenología kantiana* se divide en dos momentos acordes con las etapas del pensamiento de Kant. La primera es una *Fenomenología general* presentada en la *Dissertatio* de 1770 y la segunda es una *Fenomenología crítica* presentada en la *Crítica de la Razón pura* de 1781, en los *Prolegómenos* de 1783 y en los *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* de 1786.

La aproximación de Kant asume una doble función. La primera es meramente negativa y consiste en establecer los límites entre el mundo fenoménico y el mundo intelectual. Ésta es la visión que Kant proyecta para la *Fenomenología* en 1770. La segunda tiene una función positiva y consiste en descubrir la ilusión trascendental de la razón a través de la dialéctica trascendental. Esta ilusión recibe el nombre de *Phänomen*, es el fenómeno propio de la naturaleza humana. Esta *Fenomenología* es, por un lado, trascendental y, por otro, crítica.

Kant había integrado en su aproximación fenomenológica la idea de una *Fenomenología* como propedéutica de la ciencia y, al mismo tiempo, la idea de *fenómeno* en contraposición a la *apariencia* (Ferraguto, 2012). En estas coordenadas quedará situada la investigación fenomenológica en autores posteriores a Kant como son Novalis (1772-1801), Reinhold (1757-1823), Fichte (1762-1814) y Hegel (1770-1831).

El panorama de la *Fenomenología* después de Kant centra su reflexión en estos cuatro autores. Para Novalis la *Fenomenología* como ciencia propedéutica es anterior al establecimiento de la filosofía científica y omnicompreensiva (Novalis,

²⁵ El joven filósofo alemán Markus Gabriel, profesor de la Universidad de Bonn, ha publicado un libro sobre este tema (Gabriel, 2011).

1983). La interpretación de la Fenomenología de Novalis lo vincula con la idea de una Fenomenología trascendental, esta es la opinión de Franck Didier (1998) y Stephen Watson (2009). Por otro lado, Reinhold asimila la distinción kantiana entre *Erscheinung* y *Schein* y también el carácter metodológico de herencia lambertiana. No obstante, se añade a su Fenomenología el carácter aplicativo derivado de la metafísica (Reinhold, 1802). Frederick Beiser realiza un estudio detallado de la Fenomenología de este autor en su concepción de *Elementarphilosophie* (1987); asimismo, Elizabeth Millán-Zaibert presenta un estudio sobre detallado sobre el tema (2007). Sobre la influencia de Reinhold en Hegel son interesantes los textos de Jeffrey Reid (2009) y Tom Rockmore (2011).

El proyecto filosófico de Fichte se afirma como una radicalización del proyecto kantiano para conducirlos a su auténtica realización. El edificio conceptual que se propone construir es una reconstrucción del criticismo sin la cosa en sí. Esta negación de la cosa en sí supone la negación de todo representacionalismo en favor de una aproximación constructivista del conocimiento. La *Doctrina de la ciencia* (*Wissenschaftslehre*) de Fichte es sinónimo de un proyecto filosófico global con miras a la fundación del saber, es un saber del saber. Es un camino hacia la conciencia del mundo y la conciencia de sí mismo.

La *fenomenología* en manos de Fichte se inscribe dentro de este proyecto como “doctrina del fenómeno y de la apariencia” que ayuda a alcanzar el absoluto y la verdad. Es una teoría de la verdadera apariencia y de la falsa apariencia como distinto de la teoría del ser (*Seynlehre*), por lo que obtiene un sentido positivo como descripción del campo del aparecer verdadero que se anticipa a lo que más tarde dirían Hegel y Husserl. No obstante, Fichte produce una *ontologización de la fenomenología* y, como consecuencia, hace de la epistemología una ontología en sentido estricto. De modo que, la fenomenología trascendental es transformada en ontología fenomenológica, haciendo manifiesto que la brecha entre fenomenología epistemológica y fenomenología ontológica es estrecha.

Estudios recientes acentúan la importancia de la *Wissenschaftslehre* de Fichte como proyecto fenomenológico. Este es el caso del libro publicado como fruto del encuentro de la Sociedad norteamericana de Fichte, llevado a cabo en la ciudad de Viena durante los días 15 y 18 de marzo de 2006 (Waibel, Breazeale, & Rockmore, 2010). Al mismo tiempo, es de extrañar que el famoso texto de Herbert Spiegelberg sobre la Fenomenología no tome en cuenta a Fichte, ya que sólo habla de él en cinco líneas, cuando hace un recuento de la *Fenomenología filosófica*, y únicamente hace mención de él para relacionarlo con la génesis de la Fenomenología hegeliana y citando a Hoffmeister (Spiegelberg, 1982). La triple contribución de Fichte al idealismo fenomenológico se puede enumerar en tres aspectos; primero, rechaza el

concepto de la cosa-en-sí; luego, dirige la atención al concepto de sujeto como ser humano limitado; y finalmente, inicia el giro histórico del idealismo que asume una propuesta integradora entre lo histórico e ideal en el proceso del conocer humano.

La *Fenomenología hegeliana* (*Phänomenologie des Geistes*) es la introducción al sistema de la ciencia que pretende abrir a los sujetos históricos al acceso hacia núcleo filosófico y trascendental de su existencia para que luego puedan constituirse en los sujetos superadores de su fase histórica. La Fenomenología como ciencia del fenómeno asume la reflexión del *fenómeno* a través de un camino en el que la razón se manifiesta en la historia, es decir, como etapas del conocimiento. Este *itinerario* de la conciencia es un proceso ascendente que presenta el drama de la génesis de la ciencia y la identidad del conocimiento absoluto con la filosofía.

La renuncia al *representacionalismo* por parte de Hegel se basa en su ideal de autonomía que impulsa toda su actividad académica pasando por la política, la teología, la epistemología y finalmente en la ontología. Hegel entiende que la representación es exterior y por ello hace del sujeto cognoscente dependiente y esclavo de la realidad. En cambio, por medio del concepto el objeto es posesión del sujeto en forma y contenido. Ya que en el pensar yo soy libre y sólo en esa libertad puedo ver las esencia de las cosas como tales. Esto quiere decir que la *vuelta a las cosas mismas* supone la libertad absoluto del sujeto, de modo que el concepto como medio de comprender la lógica interna de la realidad (interna y externa) es la forma en la que nuestra naturaleza racional hace del mundo lo que éste debe ser, es decir, *racional*.

Hegel representa un hito central dentro de la historia de la *Fenomenología* pues con él la fenomenología se eleva al rango de una disciplina filosófica completa. Ella misma es una síntesis de las concepciones fenomenológicas precedentes; por un lado, muestra, en un horizonte kantiano-lambertiano, la coincidencia entre el recorrido de auto-clarificación de la conciencia y la definición del camino hacia la verdad, que atraviesa la purificación del error; por otro, en una línea reinholdiana-fichtiana, aclara que la conciencia es el horizonte en el que toma el manifestarse (articulado, completo e histórico) de la verdad misma.

La convicción de vincular a la *Fenomenología husserliana* con la *Fenomenología hegeliana* es una idea fundamental de la *Fenomenología francesa*. Los autores alemanes no estiman que Husserl tenga muchos que ver con Hegel, pero los fenomenólogos franceses sí (Moran, 2001). No es casualidad que la recepción de la *Fenomenología* en Francia sea precedida por una recuperación del pensamiento hegeliano por parte de los profesores Jean Hyppolite y Alexandre Kojève (Waldenfels, 1983).

5. Bibliografía

- Baensch, O. (1978). *Johann Heinrich Lamberts Philosophie und seine Stellung zu Kant*. Hildesheim: Gerstenberg.
- Beiser, F. (1987). *The Fate of Reason. German Philosophy from Kant to Fichte*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cañedo-Argüelles, J. A. (1982). *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico (1746-1764)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Cohen, H. (1871). *Kants Theorie der Erfahrung*. Berlin: Dümmler.
- Colomer, E. (2002). *El Pensamiento Alemán. De Kant a Heidegger* (Vol. III). Barcelona: Herder.
- Debru, C. (1977). *Analyse et représentation. De la méthodologie à la théorie de l'espace: Kant et Lambert*. Paris: Vrin.
- Didier, F. (1998). Más allá de la Fenomenología. In M. P. Peñaranda & J. G. I. López (Eds.), *Congreso Fenomenología y Ciencias Humanas: Santiago de Compostela, 24-28 de Septiembre de 1996*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Ewald, W. B. (1996). *From Kant to Hilbert. A Source Book in the Foundations of Mathematics* (Vol. I). New York: Oxford University Press.
- Ferraguto, F. (2012). Il concetto di fenomenología dalla tradizione prekantiana all'idealismo tedesco. In A. Cimino & V. Costa (Eds.), *Storia della fenomenologia*. Roma: Carocci.
- Gabriel, M. (2011). *Transcendental Ontology. Essays in German Idealism*. New York: Continuum.
- Gray, J. (2007). *Worlds out of nothing. A course in the history of geometry in the 19th century*. London: Springer.
- Kant, I. (1911a). Kritik der reinen Vernunft. In Akademie (Ed.), *Kant's Gesammelte Schriften* (Vol. III). Berlin: Reimer.
- Kant, I. (1911b). Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft. In Akademie (Ed.), *Kant's Gesammelte Schriften* (Vol. IV). Berlin: Reimer.
- Kant, I. (1911c). Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik, die als Wissenschaft wird auftreten können. In Akademie (Ed.), *Kant's Gesammelte Schriften* (Vol. IV). Berlin: Reimer.
- Kant, I. (1912). De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis. In Akademie (Ed.), *Kant's Gesammelte Schriften* (Vol. II). Berlin: Reimer.
- Kant, I. (1922). Kant's Briefwechsel I: 1747-1788. In Akademie (Ed.), *Kant's Gesammelte Schriften* (Vol. X). Berlin: Reimer.
- Kant, I. (1928). Reflexionen zur Metaphysik. In Akademie (Ed.), *Kant's Gesammelte*

Schriften (Vol. XVIII). Berlin: Reimer.

Kuehn, M. (2001). *Kant. A Biography*. New York: Cambridge University Press.

Lambert, J. H. (1764). *Neues Organon oder Gedanken über die Erforschung und Bezeichnung des Wahren und dessen Unterscheidung vom Irrthum und Schein*. (Vol. 1). Leipzig: Hey Johann Wendler.

Marcelo, J. H. (2014). Arqueología de la Fenomenología. Tras los pasos de Ötinger y Lambert. *Revista de Filosofía. Universidad Católica de la Santísima Concepción de Chile*, 13(2), 87-116.

Millán-Zaibert, E. (2007). *Friedrich Schlegel and the emergence of romantic philosophy*. Albany: State University of New York Press.

Moran, D. (2001). *Introduction to Phenomenology*. London: Routledge.

Novalis. (1983). *Das philosophische Werk* (Vol. II). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Piché, C. (2004). Kant, heredero del método fenomenológico de Lambert. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 18, 45-67.

Reid, J. (2009). How Reinhold Helped Hegel Understand the German Enlightenment and Grasp the Pantheism Controversy. In G. D. Giovanni (Ed.), *Karl Leonhard Reinhold and the Enlightenment*. Dordrecht/London: Springer.

Reinhold, K. L. (1802). *Beyträge zur leichtern Übersicht des Zustandes der Philosophie beym Anfange des 19. Jahrhunderts* (Vol. IV). Hamburg: Perthes.

Ricoeur, P. (1986). *A l'école de la Phénoménologie*. Paris: Vrin.

Rockmore, T. (2011). *Kant and Phenomenology*. Chicago: University of Chicago Press.

Schönfeld, T. M. (2000). *The Philosophy of the Young Kant. The Precritical Project*. Oxford/New York: Oxford University Press.

Spiegelberg, H. (1982). *The Phenomenological Movement*. The Hague: Nijhoff.

Waibel, V., Breazeale, D., & Rockmore, T. (Eds.). (2010). *Fichte and the Phenomenological Tradition*. Berlin/New York: De Gruyter.

Waldenfels, B. (1983). *Phänomenologie in Frankreich*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Watson, S. (2009). *In the Shadow of Phenomenology: Writings After Merleau-Ponty I*. London/New York: Continuum.

Werkmeister, W. H. (1980). *Kant. The architectonic and development of his philosophy*. La Salle/Illinois: Open Court.